

LETRAS DEL CAMBIO

LA RISA

Por Jaime CAMPANY

DIA a día se enriquece el vocabulario político-parlamentario para el nacimiento de una democracia. Se ha aludido a una certificación médica en la cual don Jaime Blanco, diputado socialista por Santander, es diagnosticado como «epiléptico». Inmediatamente, el doctor don Jaime Blanco, autorizado por sus conocimientos médicos, ha calificado de «mongólicos» a ciento sesenta diputados, refiriéndose obviamente a los que componen el grupo parlamentario de la U.C.D. Don Alfonso Guerra, segundo del P.S.O.E. y seguramente la lengua bífida más afilada, cortante y cabriterera de las Cortes, ha descargado sobre la cabeza del ministro Martín Villa la definición de «resto del franquismo», ha obsequiado al ministro Camuñas con el título de «corsario» y ha acusado a la Mesa del Congreso de «filibusterismo». Don Pablo Castellano (¡y qué castellano!) acusa a los de la U.C.D. de «obstruccionistas, extorsionistas y presidencialistas del peor estilo». Don Jesús Esperabé de Arteaga ha preferido el lenguaje elocuente del portazo.

Los primeros pasos de las nuevas Cortes han sido recibidos por los cronistas parlamentarios, en las viñetas de los humoristas y en los artículos de comentario, con la sátira, la carcajada o la sonrisa de la ironía. En su corta vida, el Parlamento ha hecho méritos notables para el bostezo o para la hilaridad. Es triste, pero es así. Alguien ha pedido árnica para esas Cortes, con el argumento de que el desprestigio público que producirá la risa no dañará solamente a los hombres, sino a la institución que es base de la democracia. Ojalá los parlamentarios den motivos para el aplauso y la alabanza más que para la crónica satírica y censoria o para la risa irreprimible. Porque no hace falta ser Henri Bergson para darse cuenta de que si el debate parlamentario entra decididamente en el terreno de lo cómico, estaremos construyendo una democracia tan risible como su base esencial.

Afortunadamente, se vislumbran ya próximos debates sobre problemas serios, graves y urgentes. Se anuncia el estudio de una nueva remesa de medidas económicas, y un Pleno inminente sobre la regulación del voto de censura al Gobierno y sobre el tema abrasante de la amnistía. Si esos temas se abordan con seriedad y responsabilidad, nadie sensato los tomará a guasa o los saludará con la risa. Si el espectáculo se repite, será inevitable que algunos padezcan ese acceso de risa histórica que es, generalmente, preludio del llanto desatado. Y estaremos ya dentro de la tragicomedia.